

La Unión Latinoamericana

Por Carlos Damían Gracián

Reflexionar sobre el proceso de integración regional que se viene desplegando desde mediados de la primera década del siglo XXI implica repensarlo a la luz de las profundas modificaciones políticas y económicas operadas tanto a escala local (continental) como en el ámbito internacional (global).

El denominador común que atraviesa a toda ésta serie de cambios es el quiebre (no la ruptura definitiva) del neoliberalismo en tanto lógica económica de acumulación y paradigma cultural que da coherencia simbólica a las relaciones sociales existentes (determinando incluso el universo pensado de las posibilidades de futuro).

Esta crisis del orden neoliberal se manifestó en nuestro continente, durante los últimos años del siglo XX y los primeros del XXI, a través de una serie de rebeliones populares, enmarcadas en un contexto de profunda desigualdad social, vaciamientos de las economías nacionales y el descrédito de la política (y específicamente los dirigentes políticos).

Sin embargo, el neoliberalismo no mostraba signos de agotamiento solamente en esta parte del planeta. Estas convulsiones y estallidos se combinaron con una serie de acontecimientos de escala global que permitieron la emergencia de un conjunto de condiciones que posibilitaron el actual proceso de afianzamiento de la política conjunta del continente. Entre los factores que más contribuyeron a generar estas condiciones de posibilidad señalemos el singular marco establecido a partir del estallido de una serie de crisis financieras que debilitaron, en cierto modo, a dichas potencias capitalistas y las empujaron a profundizar algunas medidas para buscar salir de esta espiral descendente, empujando a una fricción interimperialista cada vez más notoria.

En líneas generales, lo que las crisis de 2000 / 2008 generan es una exacerbación de la competencia interimperialista por asegurarse el control monopólico productivo-comercial y financiero. En ese contexto es que se produjo un marco de posibilidades que hacen factible el histórico proyecto de unidad latinoamericana dado el proceso de movilización popular amplificado desde fines de los '90.

Para pensar este proceso proponemos dividirlo en tres momentos: la primera desde fines de los 90 al 2001-2002; en segundo lugar, entre 2002-2008 y por último desde 2008 al 2011.

1º Movilización popular, crisis bursátil y puja interimperialista:

A lo largo de los años '90, los mayores flujos de capitales no se dirigieron a los países “periféricos” (si bien la deuda pública seguía siendo un jugoso negocio) sino que, por el contrario, estos flujos se concentraron en las bolsas de Nueva York, Londres, Frankfurt o París. Las afluencias de capitales hacia los centros neurálgicos financieros son parte de las crisis que se comenzaban a registrar cada vez más frecuente e intensamente en los países periféricos. Estas crisis generaron algunas de las condiciones que motivaron de fuga de capitales de dichos países “periféricos” hacia los centrales. De este modo, estos últimos ampliaban la liquidez de sus mercados, bajando el costo de los intereses por el crédito, todo lo cual genera un “saludable” impacto económico¹.

Sin embargo, a pesar de la expansión de su economía (financiera) durante esos años y de contar con el beneplácito de gobernantes latinoamericanos fieles a la doctrina neoliberal que garantizaban el cumplimiento de todas las disposiciones demandadas, la

¹ Según el Banco Mundial contabilizó hasta el año 2001 (y a partir de 1977) 112 crisis bancarias que afectaron a 93 países. **Marichal: “Las grandes crisis financieras. Una perspectiva global 1873-2008”. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 2010. Pág. 265**

fracción más fuerte hasta ese momento de los sectores dominantes norteamericanos (industriales-comerciales) no menguaron esfuerzos por consolidar su control sobre la región. Desde la entrada en vigencia del Tratado de Libre Comercio² (enero de 1994) los sectores industriales concentrados que lideran la economía norteamericana buscaron extenderlo al resto del continente, para doblegar los proyectos preexistentes (Comunidad Andina de Naciones³ -1969) o los recientemente fundados (Mercado Común de América del Sur⁴ -1991/95). Este objetivo se volverá prioritario para este sector al generarse, a fines de 1995, un Acuerdo Marco de Cooperación con la Unión Europea (UE) que entraría en vigor el 1º de julio de 1999 para crear un área de libre comercio bi-regional a partir del año 2000⁵. Conservar y ampliar estos vínculos para los europeos, frente a los norteamericanos, se demuestra importante si tenemos en cuenta que entre 1995-2005 las exportaciones totales de la UE a América Latina han crecido sólo un 20%, han aumentado un 75% hacia MERCOSUR⁶.

Sin embargo lo que catalizó la necesidad de consolidar esta región mercantil cautiva para los capitales y mercancías norteamericanas fue el estallido bursátil en marzo del 2000, ligada a la especulación de bienes tecnológicos e informáticos, que dejarán a este país al borde de una recesión similar a la que enfrentaron a comienzos de los '80.

Claramente la puja por el control global de los mercados se acrecentó por esos años, y en medio de esta crisis se consolidó otra herramienta de los capitales europeos para desafiar el poder norteamericano: el euro⁷. En el contexto de una profundización en la competencia global sobre el control productivo (materias primas) y monetario financiero, los países de la euro-zona liderados por Francia, a comienzos del 2000 intentaron aumentar la valorización de la recientemente creada moneda europea. Para tal fin pretendieron lograr que Irak cotice las ventas de sus barriles de petróleo en dicha moneda (lo mismo se pretendía hacer con Irán). Así el pago en euros del petróleo podría convertirse en una gran fuente de reciclaje económico para Europa, como lo es para la economía norteamericana.

Frente a estos avances europeos fue que se desarrollaron las respuestas norteamericanas tendientes a sostener su hegemonía.

En primer lugar, en abril de 2001, a tres meses de la asunción de George W. Bush, durante la Tercer Cumbre de la Américas en Canadá, se da la primera investida formal para ampliar y consolidar un área monopólica de comercio sobre América Latina: el ALCA. Este intento no prosperó dado el grado de movilización social que agitaba al continente por esos años⁸. Todo un conjunto de organizaciones iniciaron, en ese

² Estados Unidos, Canadá y México

³ Bolivia-Colombia-Ecuador-Perú

⁴ Argentina-Brasil-Paraguay-Uruguay

⁵ http://www.sice.oas.org/TPD/MER_EU/MER_EU_s.asp

⁶ http://www.ameriques.uqam.ca/pdf/Chro_0530_Heidrich.pdf

⁷ En enero de 1999 había sido oficializado como moneda en once estados de la Unión Europea (extendiéndose luego a un total de veinte). Su circulación se iniciaría en enero de 2002, pero su instalación mundial se inicia antes.

⁸ Los ejemplos más destacados son los siguientes: la denominada “guerra del agua” estalla en Cochabamba (la tercera ciudad más poblada de Bolivia) entre enero y abril de 2000, cuyo detonante fue la privatización del abastecimiento del agua potable. También desde enero del 2000 en Ecuador se suceden una serie de levantamientos populares que condujeron a la salida del presidente Mahuad durante esos días. Lo que había detonado la movilización fue el decreto la dolarización de la economía por parte del gobierno de Mahuad, convirtiendo al Ecuador en el primer país latinoamericano en eliminar su moneda nacional. En Argentina, para el 2000 las movilizaciones de los trabajadores y desempleados frente a las medidas destinadas a profundizar la flexibilización laboral son catalizadas por los efectos de las medidas destinadas a sostener el régimen de convertibilidad (dolarización de “hecho”) en una economía que llevaba tres años de recesión. El estallido de Diciembre de 2001 que se inició con el

convulsionado contexto, una campaña de información que terminó en las consultas populares de Brasil 2002 y Argentina 2003 donde se expresaron en contra de las intenciones norteamericanas más de 12 millones de personas.

Ese contexto de parálisis económica sucedió el atentado a las Torres Gemelas (septiembre de 2001). Más allá de las especulaciones sobre su origen, generó un “boquete en la bicentenario invulnerabilidad de los Estados Unidos [que tuvo] un alto poder simbólico apenas iniciado un mistificado siglo XXI para el que se anunciaba un nuevo orden internacional y el fin de la Historia”⁹. Sobre la base de este impacto, la administración Bush logra poner en práctica una serie de medidas pretendiendo revertir la situación crítica. Era la respuesta estadounidense (ajunto a Gran Bretaña, país auto-excluido de la zona euro y en cuya bolsa los movimientos más importantes se operan en dólares) ante el desafío europeo de controlar financieramente la región del medio oriente: invasión y sometimiento de la zona por la fuerza bajo el pretexto de la posesión de armas de destrucción masiva.

De este modo el complejo militar-industrial se expande con el inicio de una fuerte política belicista desde 2001¹⁰. Se consolidó la radicalización de las posturas del establishment político norteamericano, quienes proponen abiertamente la necesidad de controlar los suministros de petróleo como medio para contrarrestar los vuelcos que acechan en la economía global el predominio del dólar. Esta medida está en sintonía con el desarrollo de un proceso más general: desde mediados de 2001 los precios de los bienes primarios comienzan a aumentar¹¹, revirtiéndose una tendencia en los términos de intercambio que llevaba más de tres décadas favoreciendo a los bienes manufacturados. La profundización de este proceso llegó a su pico más alto en los meses posteriores a la crisis financiera de 2008, cuando los capitales se vuelcan con toda su potencia a especular con los bienes primarios.

2° La emergencia de alternativas al neoliberalismo en el continente:

El período 2002-2008 concentró una serie de procesos que emergerán en la siguiente fase 2008-2011. En este sentido, el intento frustrado de golpe de estado en Venezuela en abril de 2002, es sintomático por partida doble. Por un lado, es un intento por limitar las experiencias de los proyectos populares que se buscan construir una alternativa al orden neoliberal en retroceso en plena crisis. Por otro, si bien este intento no prosperó, no deja de ser una clara muestra de un modo de operar que se volverá más común de ver cuando la crisis mundial de 2008 precipite: el rol de los medios de comunicación, la acción de la embajada norteamericana, los embates de las oligarquías rentistas y la acción de alguna fracción de las fuerzas represivas del estado.

A lo largo de la etapa, y en consonancia con las medidas tomadas por la administración Bush, se consolida el poder de fuego sobre los mercados de los fondos de pensión que lograron expandir las ganancias con la especulación con las hipotecas primero (2002-2007) y los commodities después (2007-2011)¹².

En segundo lugar, a partir de 2002, con su definitiva instalación en el mercado, se inicia una lenta expansión del euro respecto del dólar que se acelera a partir de 2004. Cada vez

“corralito”, terminó con el gobierno de De la Rúa.

⁹ Carlos Mundt: “Argentina: la persistencia de una promesa”. Edit. Eduntrf. Página 54.

¹⁰ Según Eduardo Lucita hay cálculos que demuestran que cada dólar que se deriva al complejo militar - industrial se transforma al cabo de un año en cuatro en el PBI, lo que combinado con la baja de los tipos de interés y la menor presión impositiva empujaron al alza el consumo interno. En <http://puntodevistainternacional.org/spip.php?article171>

¹¹ Le Monde Diplomatique. Atlas III. Páginas 12-13.

¹² El peso en la economía financiera de estos fondos de pensión es tal, que hoy se calcula que su capital total en el mercado es casi el 75% del PBI de los Estado Unidos <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-5628-2011-12-04.html>

más países colocan sus reservas en la moneda europea, disminuyendo sus fondos en dólares¹³. Sin embargo, muchos países siguieron comprando dólares o bonos del Tesoro norteamericano como medio de capitalizar sus reservas, lo cual mantuvo los flujos de dinero que alimentaron la expansión financiera norteamericana hasta los inicios de la parálisis de 2007¹⁴, cuando este ciclo expansivo llegó a su fin con el estallido de otra burbuja especulativa, esta vez de bienes inmobiliarios.

Como señaláramos líneas más arriba, desde 2001 se registraba una inversión en los términos de intercambio que impulsó la recuperación de América Latina a través de su exportación de bienes primarios. Prácticamente todos los países de la región crecieron, algunos a tasas muy importantes como Argentina, Venezuela y Nicaragua, pero en general en promedio crecen más que la media mundial hasta el estallido de la crisis de 2008. En todos estos países hay una recuperación de sus reservas; a la vez que casi todos tienen superávit fiscal y comercial y las deudas externas son menos pesadas en relación al PBI, en comparación a los '90. Incluso en varios países hay recuperación del sector industrial (tal es el caso de Argentina)¹⁵. Sin embargo estos indicadores macroeconómicos no explican por sí solo el proceso registrado a partir de 2002-2003 en el continente. Las posibilidades de cambio son factibles a partir de decisiones políticas tomadas por gobiernos emergidos al calor de la movilización popular y en sintonía con muchas de sus demandas, siendo la fundamental la construcción de alternativas al neoliberalismo. Podemos distinguir tres momentos en el proceso de despliegue de la nueva lógica política emergida de la movilización popular: *aparición, expansión y consolidación*. El *primero* podemos situarlo con la llegada al gobierno de “Lula” da Silva (tras tres intentos anteriores: 1989-1994-1998), y de Néstor Kirchner, ambos en 2003, y el fortalecimiento de Hugo Chávez tras su triunfo en el Referéndum Presidencial de 2004 por casi el 60% de los votos.

A escala local y continental hay dos ejemplos que señalan el cambio en la correlación de fuerzas que significó su advenimiento al poder. Entre fines de 2004 y comienzos de 2005, el gobierno de Kirchner renegoció la deuda externa logrando condiciones que apuntalan la reconstrucción de la soberanía y sienta un precedente a escala mundial invaluable. Por otro lado, la derrota inflingida a los intereses norteamericanos en su segunda investida por hacer de América Latina un mercado cautivo en la IV Cumbre de las Américas en Mar del Plata (Noviembre de 2005). Este hecho clausuró esa posibilidad para los capitales del norte¹⁶ justo en un contexto signado por el crecimiento financiero e industrial de las potencias de la zona del euro (Francia y Alemania, respectivamente)

El *segundo* momento emerge en paralelo dos procesos: por un lado, la parálisis de la economía estadounidense (2006) y el posterior estallido de su crisis (2008). Por otro, la agudización de la competencia interimperialista.

En el mismo momento que se frena el proceso de crecimiento inmobiliario en Estados Unidos (segunda mitad del 2006) comienza a registrarse una escalada en los precios

¹³ Esta tendencia llegará a su pico más alto a inicios de 2008 y se desplomará con la crisis desatada a fines de ese año. **Le Monde diplomatique. Atlas III** Páginas 34-35.

¹⁴ Entre 2001 – 2007, la “confianza” de los inversores en el dólar se mantuvo, haciendo posible la ampliación de la burbuja inmobiliaria. A pesar de las fuertes bajas en las tasas de interés, una porción importante de las compras de dólares y bonos del Tesoro son realizadas por Bancos centrales de los países industriales emergente de Asia y los productores de petróleo de Oriente Medio y Rusia. De este modo los inversores sostienen tanto el nivel de consumo de los ciudadanos norteamericanos como la compra de armas para su política imperial. **Marichal. Pág. 283.**

¹⁵ En <http://puntodevistainternacional.org/spip.php?article171>

¹⁶ Este hecho marca un parte aguas que se sustenta en políticas motorizadas previamente: la firma de acuerdos de integración regional firmados entre fines de 2004 y comienzos de 2005 entre los países del MERCOSUR, la CAN y Venezuela

internacionales de los bienes primarios, llegando a su porcentaje más alto se da entre 2007-2008, es decir en el epicentro de la crisis. Claramente este hecho forma parte de la respuesta de los fondos de inversión, bancos y aseguradoras que “saltaron” de las hipotecas a los “commodities” como forma de inversión “confiable” (y rentable). La otra parte de la misma respuesta especulativa se manifiesta en lo monetario, agitando más la puja interimperialista. A partir de los datos del Fondo Monetario Internacional correspondientes al tercer trimestre de 2007 podemos ver que la cantidad de dólares acumulados por las bancas centrales tocó su nivel más bajo de la historia al caer al 63,8 por ciento de las reservas internacionales¹⁷.

Bajo estas circunstancias, en América Latina, surgen de los procesos electorales los gobiernos de Evo Morales en Bolivia (Diciembre de 2005), Rafael Correa en Ecuador (Noviembre de 2006), Cristina Fernández en Argentina (Octubre de 2007), Fernando Lugo en Paraguay (Abril de 2008). En Venezuela Hugo Chávez es reelecto en Diciembre de 2006. Es sintomático de este momento la aparición de herramientas política sobre la que se venía trabajado desde fines de 2004: la UNASUR y el ALBA¹⁸.

3° La necesidad de consolidar la patria grande

No es ninguna casualidad que a poco de andar estos gobiernos deben enfrentar una serie de movilizaciones por derecha para desestabilizarlos, llegando a darse claros intentos de golpes de Estado y hasta la concreción de uno con su posterior legalización. Las fuerzas de derecha de la región se desempeñaron con soltura bajo la presidencia del recientemente electo Barack Obama (Noviembre de 2008). Las

En ésta contexto se dieron una serie de respuestas políticas ante las presiones que se hacen sentir por la profundización de la crisis, catalizando así el proceso de unidad continental hacia su consolidación. Y para ello fue vital la herramienta política construida en la etapa anterior. La primer reunión de UNASUR (15 de Septiembre de 2008) fue convocada en Chile en carácter de urgencia ante la gravedad de los sucesos de Pando, Bolivia. Los presidentes de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Paraguay, Uruguay y Venezuela acuden en clara señal de unión y repudio a los procesos desestabilizadores encabezados por los gobernadores de los estados más ricos de Bolivia.

Estos embates por parte de las derechas vernáculas no serán los únicos. En Argentina, el gobierno de Cristina Fernández ya se había vivido sucesos similares entre Marzo-Junio de 2008 bajo la combinación terratenientes – medios monopólicos de comunicación por la apropiación de la renta diferencial. El caso paraguayo no es muy lejano. El mismo día que en argentina las elecciones legislativas (28 de junio de 2009) dan una pírrica victoria a los sectores dominantes, en Honduras se concreta un golpe de estado con el claro aval norteamericano. A lo largo de todo el proceso hondureño los organismos de la UNASUR mostraron una actividad incansable por reestablecer el mando de Zelaya, dejando en claro la postura de los gobernantes latinoamericanos frente a las intervenciones norteamericanas.

A fines de ese mismo año la embestida de los terratenientes pretende generar un golpe “a la hondureña”, sacando al presidente Lugo por “violación a la Constitución”. Esa tensión continúa dado que el vicepresidente, proveniente del partido liberal, es el hombre de los hacendados en el gobierno.

¹⁷ <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-3370-2008-02-03.html> El euro se abría paso llegando, los días antes del colapso de Lehman Brothers, a su pico histórico máximo: 1,6 dólares

¹⁸ Se crea en La Habana en diciembre de 2004 (Venezuela-Cuba). En 2006 se suma Bolivia, en 2007 Nicaragua, en 2008 Honduras y en 2009 Ecuador. En diciembre de 2009 Honduras inicia los trámites para retirarse, lo cual se concreta para inicios de 2010.

Por último, en esta seguidilla de investidas, en Septiembre de 2010 en Ecuador la Policía Nacional y una fracción del Ejército se levantan contra una serie de leyes votadas por el congreso, hiriendo al presidente y manteniéndolo cautivo por más de diez horas en el Hospital en donde fue asistido.

La respuesta de los mandatarios latinoamericanos fue en consonancia a las presiones internas y externas: en febrero de 2010 se creó la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en la que participan treinta y tres estados del continente (incluida Cuba) pero sin EE UU y Canadá.

Si bien su creación es un logro muy importante, sería tan errado minimizar su trascendencia y el mal trago que esto significó para Washington como exagerar el impacto inmediato que habrá de tener la CELAC.

Como señala Borón¹⁹, “para la derecha la latinoamericana, de lo que se trata es de esterilizar un proyecto, de castrarlo a poco de nacer, para reducirlo a una intrascendente sucesión de “cumbres presidenciales”. Pero hay otro proyecto para la CELAC: en línea con el programa bolivariano del Congreso Anfictiónico de 1826 y con los anhelos de Artigas, San Martín, Sucre, Martí, Morazán, Sandino y tantos otros patriotas latinoamericanos y caribeños. Un proyecto que hace medio siglo fue brillantemente sintetizado en la Segunda Declaración de La Habana, impulsada por Fidel, Raúl y el Che. Por eso debemos librar la batalla por la CELAC, para que el proyecto emancipador que le dio nacimiento sea quien finalmente prevalezca y abra aquellas grandes alamedas de las que hablara Salvador Allende en su último discurso, y por las cuales transitarían nuestros pueblos en su larga marcha hacia la justicia, la libertad, la autodeterminación nacional y la democracia”.

¹⁹ <http://www.cubadebate.cu/opinion/2011/12/08/la-celac-y-la-desmesura-del-sueno-bolivariano/>